

sæcularibus, contra decretum sess. 25, cap. 10. Publice decentes, non emissa prius fidei professione coram Episcopo loci, ad normam constitutionis Pii IV, editam anno 1564. Graviter delinquentes in administratione cujuslibet Sacramenti, quemadmodum expresse sancitum fuit a Gregorio XV in eadem constit. Inscrutabili, § 4. Notorie et cum scandalo delinquentes extra claustra; hi quippe, juxta constitutionem Clementis VIII, editam 8 Martii 1596, puniri possunt ab Episcopo, nisi superior regularis, ab Episcopo admonitus, intra ei præfixum ab eodem Episcopo tempus illos punierit, et de punitione Episcopum certiore fecerit. Delinquentes in personam ipsius Episcopi, ejusque jurisdictionem impediendo, juxta decretum Sacræ Congregationis Concilii, a Gregorio XIII approbatum, de quo Fagnanus, in cit. cap. Grave, num. 76. Transgredientes decretum ab Alexandro VII, editum die 27 Septembris 1659, quo privilegia concessa prælatis Episcopo inferioribus quoad usum pontificalium, intra certos terminos coarctantur, et locorum Episcopis potestas datur decreti transgressores censuris coercendi.

A continuación pone Benedicto XIV las condiciones que han de tener las mujeres que han de ser recibidas al hábito de terciarias: omito este punto por ser de tan poco uso. Véase á Benedicto XIV en este lugar, si á alguno le ocurriese un caso de esta naturaleza.

3857. Para poder encontrar con más facilidad cada una de las materias, pondré el índice del capítulo anterior de Benedicto XIV:

Número 1.º Se recomienda á los Obispos que guarden á los regulares los privilegios legítimos que les estén concedidos; y á los regulares que no aleguen privilegios ilegítimos.

2.º El Obispo puede visitar las iglesias de los regulares exentos para inspeccionar si se conserva con la de-

bida decencia la Sagrada Eucaristía, y velar sobre si se observa lo que está ordenado para la recta y decente celebración del santo sacrificio de la Misa (1). 3.º Los regulares no pueden exponer á la pública veneración la Sagrada Eucaristía, sin causa pública y previa la licencia del Diocesano; pero bien podrán hacerlo por causa privada y sin licencia del Obispo, si la hostia está cerrada dentro del copón, de modo que no la vean los fieles, y no se saque el copón del sagrario; pero pueden exponer el Santísimo públicamente dentro de la Octava del Corpus.

* En las exposiciones privadas se da la bendición después de las preces que hubiere, se dice *Tantum ergo*, etc.; se inciensa; puesto el velo humeral el sacerdote toma el copón, que debe quedar cubierto con el velo; si se da la bendición después de la Misa, se pone el velo sobre la casulla. Nunca se debe dar la bendición sin el velo humeral.

5.º Los regulares no deben dejar celebrar en sus iglesias al sacerdote extraño que no tiene licencia del Diocesano; pero de esto se trata con alguna latitud más adelante.

Los regulares no deben exponer en sus iglesias imágenes raras ó chocantes (*imago insolita*), ni reliquias nuevas sin aprobación del Obispo.

6.º El Obispo debe velar sobre la custodia de la clausura y la abstracción de las monjas, aun en los monasterios sujetos á los regulares; debe entender también en la aprobación sobre la traslación de religiosas de un convento á otro, ó de salir de clausura en caso de necesidad, impetrando además, cuando es necesario, la licencia pontificia.

(1) Se omitió el núm. 3 de este capítulo de Benedicto XIV, por no ser de importancia; ni contener ningún privilegio ni prohibición que pertenezca á los regulares.

7.º Se explica cuándo el Obispo debe designar confesor extraordinario á las religiosas, aunque sean exentas.

8.º Los regulares, cuando son invitados, aunque sea por edicto, deben asistir á las procesiones que son de costumbre; pero como Benedicto XIV trata con tanto laconismo esta materia, se trata después con alguna mayor latitud.

9.º Deben también observar las fiestas instituidas por el Obispo, y los entredichos: deben además publicar en sus iglesias las censuras que el Obispo manda denunciar. Sobre si están obligados á observar los ayunos impuestos por el Obispo, es cuestión que se tratará más adelante.

10.º Los regulares, para predicar al pueblo en sus iglesias, deben pedir licencia al Obispo: si éste la niega, no pueden predicar; si ni la niega ni la concede, el religioso puede predicar en su iglesia, porque es axioma de que *petita, licet non obtenta licentia*; pero si ha de predicar en iglesias extrañas, ha de pedir y obtener licencia del Obispo. Sobre este punto se tratarán algunas cuestiones más adelante.

11.º El Obispo puede proceder contra los regulares, aun exentos, «graviter delinquentes in administratione cujuslibet Sacramenti;» y puede proceder también «contra regulares notorie et cum scandalo delinquentes extra claustra,» si el superior regular, avisado por el Obispo, no los castiga.

12.º Los prelados regulares no pueden dar dimisorias á sus súbditos contra el decreto del Tridentino, sesión 25, cap. 10 *De regular.*

13.º «Episcopus potest procedere contra regulares delinquentes in personam ipsius Episcopi, ejusque jurisdictionem impediendo, juxta decretum Sacræ Congregationis Concilii.»

14. Se autoriza á los Obispos para que castiguen con censuras á los que

traspasen el decreto de Alejandro VII en cuanto al uso de pontifical.

3858. En el capítulo siguiente (16) Benedicto XIV continúa la misma materia, y dice que los regulares se quejan algunas veces porque los decretos sinodales atribuyen á los Obispos más autoridad que la que tienen; otras veces les atribuyen que pueden con jurisdicción ordinaria lo que tan sólo pueden con jurisdicción delegada, ó establecen que les pertenece generalmente, y por modo de regla, lo que tan sólo pueden en ciertas y peculiares circunstancias de algún caso determinado. Benedicto XIV, en el núm. 2, pone el siguiente ejemplo: «Episcopus Midenis in sua prima constitutione synodali excommunicationis vinculo ipso facto innodatum voluit et pronuntiavit quemcumque, sive sæcularem, sive regularem, quovis modo exemptum, qui sine sui auctoritate et licentia quodcumque Sacramentum administraret personis sæcularibus, aut alia ratione in cujuslibet Sacramenti administratione delinqueret.»

A las anteriores palabras añade Benedicto XIV:

«Conformis profecto videbatur hujusmodi constitutio superius indicatæ sanctioni Clementis V in Clement. 1, *De privileg.*, ubi anathemate percelluntur regulares sacramentum Eucharistiæ aut Extremæ Unctionis, sive clericis, sive laicis administrantibus, vel *matrimonia solemnizare*, hoc est, ut ibidem explicat glossa, *solemnem benedictionem conjugibus impertiri præsumentes, sine licentia parochi. Cohærere pariter videbatur laudatæ constitutioni 18 Gregorii XV, in cujus § 4 Episcoporum coercitioni supponuntur regulares sine legitima facultate sese ingerentes in iis quæ pertinent ad animarum curam, aut quodlibet Sacramentum ministrantes absque prævia Episcopi approbatione et licentia.*»

Número III. Sed quamquam hæc

ita se habeant, attamen prædicta constitutio, verbis nimium indefinitis concepta, acriter fuit impugnata a regularibus, ob rationes quas subnectimus.»

Después expresa Benedicto XIV el justo motivo que tuvieron los regulares para oponerse á la constitución tan general del ya citado Obispo; porque los regulares tenían facultad para dar la comunión en sus iglesias á los seculares en todos los días del año, áun desde la Dominica de Ramos hasta la Dominica *in Albis*, exceptuado tan sólo el Domingo de Resurrección: así lo había determinado Eugenio IV, como dice allí mismo Benedicto XIV, el cual cita además varios decretos de la Sagrada Congregación. Es más: he visto algunos autores que, cuando hay costumbre legítima en alguna iglesia de regulares de dar la comunión en el día de Pascua de Resurrección, afirman que bien se puede hacer; y yo lo he visto practicar en la iglesia de este Colegio en los diez primeros años de su fundación: es verdad que posteriormente se quitó esa costumbre.

En el núm. 5 dice Benedicto XIV que habiendo algunos regulares de Irlanda pretendido que los seculares podían cumplir con el precepto pascual en sus iglesias, esta proposición fué condenada con razón, como dice Benedicto XIV, «tamquam falsa, scandalosa et temeraria; quemadmodum refertur in opere inscripto *Collectio Judiciorum*, etc., edito Parisiis, anno 1727, pag. 329 et 356.»

En el núm. 6 dice Benedicto XIV: «Idem episcopus Midensis in sua synodali constitutione octava expresse denunciaverat se nulli, sive sæcularium, sive regularium ordines collaturum, qui non servasset temporum interstitia a Concilio Tridentino præscripta; a quibus an quempiam absolvendum Ecclesiæ necessitas aut utilitas exposceret, id non a prælato

regulari, sed a se fore judicandum edixerat. Hæc pariter constitutio innixa videbatur Tridentino, sess. 33, cap. II et 13, *De reformat.*, quibus in locis soli Episcopo permittitur causam examinare propter quam sit aliquis citius quam jura requirant ad altiorem ordinem promovendus. Fulciri insuper videbatur pluribus decisionibus Sacræ Congregationis Concilii, quæ sæpius consuit a Sacra Tridentina Synodo soli Episcopo ordines collaturo, nequaquam autem prælato regulari litteras dimissoriales concedenti suo subdito regulari, facultatem fieri hunc ex justa causa ab interstitiorum lege eximendi. Ita quippe ab eadem responsum comperimus in *Nullius*, 21 Junii 1597, lib. 9, *Decretorum*, pag. 18; in *Aquen.*, mense Julii 1589, lib. 6, *Decretorum*, pag. 18; et in *N. N.*, 12 Septembris 1609, lib. II *Decretorum*, pagina 65.»

3859. Benedicto XIV á continuación añade:

«Attamen quia Sedes Apostolica, post Tridentinum, nonnullis regularium Ordinum institutis privilegium concessit exemptionis ab interstitiis, idcirco Sacra Congregatio prædicta die 24 Augusti 1686 rescripsit, etiam hanc constitutionem synodalem Midensem esse reformandam quoad eos regulares qui habent privilegium concessum post Tridentinum.»

Después Benedicto XIV, en los números 7 y 8, trata sobre las cuestiones que se han movido entre los Obispos y los regulares acerca de la necesidad que tenían éstos de la facultad de aquéllos para confesar personas seglares; pero omito todo lo que dice este gran Pontífice, porque en el día es cosa corriente que los regulares no pueden confesar seglares, áun cuando sean sacerdotes, si la aprobación y licencia del Ordinario, el cual puede limitarla por tiempo determinado, y solamente para cierta clase de personas. No insisto

sobre este punto, por ser cosa determinada ya por diferentes Papas, y se puede ver con toda extensión en Benedicto XIV, en los dos números citados.

En el núm. 9, Benedicto XIV se expresa así:

«Non defuit tamen qui in tuenda exercendaque hac in re episcopali auctoritate modum excederet; Episcopus quidam sibi licuisse autumabat in suis synodalibus constitutionibus prohibere ne ullus regularium, etsi cæterequin a se approbatus, accederet ad domum sæcularium ægotantium ut eorumdem confessiones inibi exciperet, sine speciali licentia parochi proprii ejusdem ægotantis. Displicuit hæc constitutio regularibus, eo quod non tam imminui, quam prorsus ipsis auferri videretur facultas audiendi sæcularium confessiones; neminem quippe facile reperiri, ajebant, qui velit sanus confessarium eligere, a quo nequeat ægotans, et mox fortasse decessurus, sacramentalem absolutionem obtinere; suas proinde adversus decretum querelas ad Sacram Congregationem Concilii detulerunt; eaque sive ob prædictam rationem, sive potius ne ægotantes privarentur solatio peccata sua aperiendi confessario quem optarent, die 14 Decembris 1658 synodalem constitutionem ita temperandam censuit, ut liberum quidem esset regularibus, jam ab Episcopo approbatis, accedere ad domos sæcularium morbo laborantium, ibique sacramentum Pœnitentiæ iisdem administrare; hac tamen adjuncta lege, ut tenerentur exceptæ confessionis atestationem in schedula scriptam in eadem domo relinquere, qua certior fieret parochus de peracta ab infirmo sacramentali confessione, ut tuto deinde posset cætera Sacramenta eidem conferre.»

3860. Benedicto XIV, en el capítulo 17, continúa hablando del exceso que puede haber en un Concilio

diocesano, cuando al tratar de los regulares se extralimita, imponiendo preceptos indebidamente. El Tridentino en la sesión 25, cap. 1, *De regular.*, manda «ut omnes regulares, tam viri quam mulieres, ad regulæ, quam professi sunt, prescriptum, vitam instituant et componant;» y como los Obispos son los guardianes del derecho canónico en sus diócesis, están autorizados para velar sobre la conducta de los regulares en cuanto á la observancia de su regla y constituciones, pero no pueden imponerles preceptos sobre este punto: de aquí es que habiendo un Concilio diocesano, celebrado en Francia en la ciudad de Bourges, dado una constitución que comenzaba así: «Statuimus, præcipimus et ordinamus quod religiosi, cujuscumque status fuerint, capitulum *Ne in agro*, et alias decretales editas super regularibus institutis et constitutiones inviolabiliter custodiant et observent,» aquellos regulares, que estaban exentos de la jurisdicción de los Obispos, acudieron en queja á la Sagrada Congregación del Concilio, porque las palabras *præcipimus* seu *statuimus* no sólo denotaban que el Obispo tenía derecho á vigilar su conducta y observancia, sino que también tenía jurisdicción ordinaria sobre los regulares exentos: «Quapropter (son palabras de Benedicto XIV en el núm. 1) Sacra Congregatio Concilii, justam agnoscens regularium querelam, verbum illud *præcipimus* seu *statuimus*, nedum a diocesanæ, verum etiam a provincialis Synodi constitutionibus jussit expungi, et decretum in hunc modum reformari: *Intelligent regulares, se teneri ad regulæ, quam professi sunt, prescriptum vitam instituere*; sicuti testantur Fagnanus, in cap. *Quod super eis*, num. 25; *De majorit. et obed.*; et Matthæucc., *De official.*, cap. ult., num. 3 et seq.»

3861. Cuando el Obispo, ó por estar ausente, ó por cualquier otro

mótivo, no hace órdenes en qualquiera de las tēporas, los preladós regulares pueden dar dimisorias á sus súbditos para que les ordene cualquier otro Obispo; pero han de intervenir dos condiciones: 1.^a; el regular que va á otra diócesis á ordenarse, además de las dimisorias de su prelado regular, debe llevar un certificado de la secretaría del Diocesano, que dé testimonio de que en aquella tēpora no se hacen órdenes; 2.^a (son palabras de Benedicto XIV): «Dummodo non in fraudem, hoc est, de industria litteras dimissoriales illis dare distulerit ad tempus quo prævidebat diocesanum Episcopum abfuturum, aut ordinationem non habiturum; quod quidem multis de causis quandoque fieri contingit, et precipue ut regularis ad ordines promovendus, qui, juxta ejusdem Clementis VIII sanctionem, suæ scientiæ experimentum subire debet coram Episcopo a quo ordines petit, declinet examen, quod ab Episcopo diocesano severius institui solere novit.»

A continuación de las palabras anteriores dice Benedicto XIV, núm. 3:

«Hoc decreto, de quo nos prolixè tractavimus in nostra Instit. 23, suffulti aliquot Episcopi, in suis constitutionibus absolute illicitas pronuntiarunt ordinationes regularium qui, cum tempus imminet ordinationis, e loco recedunt ubi antea degebant, et ad alteram commeant diocesim, a cujus Episcopo ordines suscipiunt, et paulo post ad pristinum locum redeunt; omnes quippe prædictæ circumstantiæ recessus et reditus vehementem inducunt præsumptionem fraudis, quam abesse voluit Clementis VIII ut regulares ab alieno Episcopo, et non a proprio loci in quo commorantur, licite ordines suscipere valeant.»

A las anteriores palabras responde Benedicto XIV, núm. 4:

«Et nihilominus Sacra Congregatio, ejusmodi Episcoporum constituti-

tionibus ad trutinam positis, in causa Neapolitana, die 5 Septembris 1682, censuit non posse in re præsentí *universalem regulam* constitui, sed *judicium eliciendum esse ex peculiaribus facti circumstantiis*; quamvis enim ex iis, quæ enarravimus, vehemens oriatur fraudis præsumptio, hæc tamen præsumptio aliis contrariis præsumptionibus debilitari et elidi potest. Etenim quod attinet ad ipsos súbditos regulares ordinibus initiatos, hi facile se excusare valent prætextu obedientiæ debitæ suis superioribus, a quibus alio se conferre, et paulo post ad priorem conventum jussi sunt redire, quin rationem sciant propter quam id fuerit ipsis imperatum; superiores vero statim ostendunt necessitatem monasterii, quod brevem tantum, et non diurnam exigebat permanentiam illius religiosi quem illuc miserunt.»

A continuación dice y concluye Benedicto XIV que, aunque en semejantes ausencias de los regulares para recibir órdenes fuera de su diócesis y vuelta á ella tan luego como se ordenaron, tienen contra sí la presunción de fraude, el Obispo no debe proceder desde luego á condenarlas como tales, sino que debe examinar si realmente hubo dolo por parte de los religiosos (véase todo lo que dice Benedicto XIV en el citado núm. 4).

3862. En el número siguiente este gran Pontífice (si bien habla como doctor privado) explana admirablemente la obligación sagrada que tienen los Obispos de predicar por sí mismos, no encargando á otros la predicación estando ellos presentes, á no ser que tengan legítimo impedimento que los excuse. En el núm. 6 dice que aunque los regulares están autorizados para predicar en sus iglesias, entre otros, Clemente V, in Clement. *Dudum, de sepult.*, «horam exceperunt (son palabras de Benedicto XIV) in qua ipsemet Episcopus prædicat, *vel coram se solemniter præ-*

dicare facit; tunc enim in eadem civitate seu oppido quemlibet inferiorem jusserunt, *nisi Episcopus ipse aliter judicaverit*;» porque en ciudades muy populosas, como Londres, París, Lisboa, y áun Madrid, si por predicar el Obispo en una iglesia no pudiesen predicar los regulares en las suyas, faltaría muchas veces el pasto espiritual á los que se hallasen distantes del lugar donde predica el Obispo; es verdad que, no siendo á la misma hora en que predica el Obispo, aunque en el mismo día, no está prohibido á los regulares predicar en sus iglesias.

Hubo alguna dificultad en la explicación de aquellas palabras de Clemente V, *vel coram se* (Episcopus) *solemniter prædicare facit*; pero Benedicto XIV pone las palabras de la Sagrada Congregación que explican cómo se han de entender las anteriores palabras, esto es, que cuando el Obispo asiste á los sermones que se acostumbra predicar en las fiestas del año, los regulares pueden predicar en sus iglesias á la *misma hora*; «sed si idem Episcopus *ex causa publica, convocatis clero, magistratu, et populo, coram se prædicare faciat*, tunc illi licere dixit præcipere regularibus ut a prædicando abstineant, atque inobedientes pœnis etiam censurarum coercere. Equidem omnes prædictæ rerum circumstantiæ videntur efficere illam solemnitatem quam jura requirunt, ut non liceat eodem tempore regularibus prædicare; secus vero accidit, cum tempore Adventus et Quadragesimæ Episcopus concioni adest; tunc quippe non videtur Episcopus *facere coram se solemniter prædicare*, sed potius concionem audire, quæ etiam eo absente haberetur.»

En el núm. 8 continúa Benedicto XIV diciendo que el decreto anterior de la Sagrada Congregación, dado en Brindis en 10 de Marzo de 1645, todavía dejaba en duda cuándo realmente el Obispo *faciebat coram se so-*

lemniter prædicare, y que, para evitar litigios entre el Obispo y los regulares, la Sagrada Congregación del Concilio «die 12 Julii 1687 censuit posse quidem Episcopum in peculiaribus eventibus, in quibus opportunum reputet solemnem indicere concionem coram se ab alio habendam, inhibere regularibus *ne ea ipsa hora* in suis ecclesiis prædicent; minime tamen expedire ut constitutione seu edicto illis generatim prædicare prohibeat quotiescumque ipse *coram se solemniter prædicare faciet*; inde enim innumeræ orirentur lites, an hæc aut illa concio coram Episcopo habita iis fuerit prædicta qualitatibus, seu comites habuerit condiciones, quas Sacra Congregatio Concilii ad ejusdem solemnitatem requiri declaravit.»

Benedicto XIV dice á continuación que el Obispo no hará bien en prohibir á los regulares predicar en sus iglesias en la hora en que él, por mera curiosidad, invitase á un predicador célebre para que predicase en su presencia en un día solemne, por más que invitase á los magistrados y al pueblo; porque este caso no estaba comprendido en la prohibición general, por no haber causa pública.

3863. P. ¿Los regulares necesitan licencia del Obispo para predicar?

R. He aquí las palabras de Clemente X en su constitución *Superna*, de 21 de Julio de 1670, que es la que está vigente en el día. En el § 3.^o dice así:

«Regulares qui in ecclesiis sui Ordinis prædicare voluerint, teneri ab Episcopo diocesano benedictionem petere; prædicare tamen posse, quamvis illam non obtinuerint; quod si Episcopus benedictionem nedum non concesserit, sed etiam contradixerit, nec in prædictis quidem ecclesiis licere regularibus prædicare... *Episcopum tamen absque justa et rationabili causa contradicere non debere*... Posse autem Episcopum licentiam conces-

surum regularibus in ecclesiis, quæ suorum Ordinum non sunt, prædicare volentibus, illos... quoad doctrinam examinare, si ita ipsius arbitrio, quod moderatum et discretum esse debet, visum fuerit. Et licentiam prædicandi semel iisdem concessam, ob rationabiles causas, licet occultas, prædicationem tamen concernentes, suspendere. Non posse tamen Episcopum generatim prohibere regularibus quin in ecclesiis suorum Ordinum prædicent.»

Del anterior decreto de Clemente X se infiere que si el regular pide licencia al Obispo para predicar, con tal que éste no la niegue, puede predicar en las iglesias de su Orden; pero añade Clemente X que el Obispo no puede negar la licencia *absque justa et rationabili causa*. Puede examinar al regular en orden á la suficiencia para la predicación; pero añade el mismo Papa, hablando del examen, *quod moderatum et discretum esse debet*.

El Obispo bien puede, por causas ocultas que tenga, suspender de predicar al que ya había dado licencias; pero añade Clemente X que las causas, aunque ocultas, *prædicationem tamen concernentes* (sint); mas no puede absolutamente prohibir á todos los regulares que prediquen en sus iglesias.

La facultad que necesitan del Obispo los regulares para confesar seculares, y la especial para confesar monjas, se explicó suficientemente en el sacramento de la Penitencia. Bouix (*De Jure Regularium*, part. 5, sect. 3, cap. 1, § 2) dice que cuando el regular se encuentra generalmente idóneo, se le debe aprobar para confesar sin ninguna limitación. He aquí sus palabras:

«Ergo si regulares ad confessiones audiendas petierint se admitti, potest quidem Episcopus eos examini subijcere, atque de eorum vita et moribus inquirere, ut comperiat num et qualiter idonei sint. At vero si eos generaliter idoneos reperiat, non tantum

tenetur eis approbationem concedere, sed tenetur eam concedere *absque ulla limitatione* circa tempus, personas et loca. Ergo ex hoc solo quod *generaliter idonei* reperiantur regulares, jus habent ut approbatio ipsis concedatur. Quod si denegetur, fit eis injuria, et recurrere possunt ad Sedem Apostolicam.»

No creo que esté vigente en España la práctica de dar licencias generales y perpetuas de confesar á todos los regulares, aunque sean idóneos: en algunos obispados, y yo lo he visto en éste de Toledo, á los regulares que se exponían la primera vez solían dárles licencias por tres años, la segunda por siete, y ya más adelante las suelen dar perpetuas; y esto aunque los examinandos sean doctos y profesores de teología en su Orden: es verdad que á los religiosos ya formados que van á cualquier obispado, se las suelen dar perpetuas (1).

P. Supuesto que los regulares deben pedir al Obispo licencia para predicar, ¿necesitarán esta licencia cuando predicán una plática espiritual á las monjas, pero cerrada la puerta y sin asistencia de seglares?

R. 1.º Es indudable que los regulares *in prædicationibus ad fratres, excluso populo*, no necesitan la licencia del Ordinario:

«Patet ex sensu obvio textuum Tridentinorum; et ita intelligunt doctores. Item patet ex constitutione *Superna*:» son palabras de Bouix (part. 5, *De Jure Regularium*, sect. 3, cap. 4, num. 3).

(1) Bouix, en el lugar citado (cap. 3), examina doctamente la opinión de Benedicto XIV (lib. 9, *De Synodo*, cap. 16, núm. 7, y en su institución ó notificación 86), y prueba, en mi concepto, que Clemente X en su constitución *Superna* ordenó á los Obispos que no diesen licencias limitadas de confesar á los regulares *universaliter idoneos*; pero como la costumbre está en contrario, Bouix no se atrevió á resolver la cuestión: creo que conviene estar á lo que ordene el Obispo.

2.º En cuanto á la pregunta, aunque Clemente X, en la constitución *Superna*, había dicho que sin licencia del Obispo no podían los regulares predicar «ad crates monasteriorum, licet clausis januis, et nullus sæcularis ibi intersit,» sin embargo, posteriormente se moderó esta prohibición, y la Sagrada Congregación del Concilio, preguntada (in *Conversana*, 8 Maji 1751) si podían los regulares predicar *ad crates monialium*, respondió: *Affirmative, pro solis monialibus, et clausis januis*.

3864. P. ¿Pueden admitir los regulares para celebrar la Misa en su iglesia á los religiosos de su Orden, sin licencia del Obispo?

R. Benedicto XIV dejó algún tanto oscura esta materia en su constitución *Apostolicum ministerium*, de 30 de Mayo de 1753. Después de decir que los regulares que celebran fuera de su diócesis, «susceptum ordinem exercere minime possunt, præsertim in ecclesiis quæ ad propriam sodalitatem non spectant, nisi prius Episcopis, aut vicariis generalibus vel foraneis, superiorum suorum documenta proferant, etc.», no faltó algún autor grave que dijo que en aquellas palabras *præsertim in ecclesiis*, etc., el adverbio *præsertim* «casum contrarium includit;» pero el mismo Benedicto XIV expresó después con claridad su mente en su constitución *Quam grave*, de 2 de Agosto de 1757, § 12. He aquí sus palabras:

«*Licet non oporteat Episcopum sollicitum esse de regularibus qui in propriis ecclesiis Missas celebrare intendunt, cum ejus rei cura reservata sit eorum superioribus regularibus, si quis tamen sæcularis sacerdos...*» sobre cuyas palabras advierte prudentemente Bouix:

«Unde quando religiosus advena ejusdem Ordinis est ac conventus in quo celebraturus est, necesse non est ut licentiam ab Ordinario postulet; quia, juxta Benedictum XIV, *ejus rei*

cura superioribus regularibus reservata est. Citata autem verba constitutionis *Apostolicum*, vel benigne sunt interpretanda, vel dicendum constitutionem hanc fuisse quoad hoc correctam per constitutionem *Quam grave*, utpote posteriorem.» De modo que sobre este punto ya no hay cuestión.

3865. P. ¿Puede celebrar la Misa en los conventos de monjas un sacerdote que no sea su capellán, ni religioso conocido de su misma Orden, sin licencia del Diocesano?

R. Si el Obispo no hubiese hecho prohibición en contrario, la costumbre es que las religiosas admitan á celebrar en sus iglesias, sin la licencia del Obispo, á los religiosos conocidos de su Orden.

3866. P. ¿Los religiosos pueden celebrar Misa y admitir á otros (del modo que se ha dicho) á celebrarla, no sólo en sus iglesias, sino también en los oratorios que tienen *intra claustra*, ó en sus granjas ó haciendas?

R. Es indudable que los oratorios de los religiosos, así como los hospitales, las cárceles, etc., son y se reputan iglesias públicas, como se dijo ya en otro lugar. El muy erudito Ferraris, en su *Bibliotheca*, palabra *Oratorium*, núm. 72, dice así:

«Non comprehenduntur in decreto tollente oratoria privata capellæ et oratoria privata regularium. Possunt enim adhuc hodie generales et provinciales regularium in suis conventibus et collegiis erigere privata oratoria, dummodo ad divinum cultum tantum sint deputata. Et in ipsis, absque alia Episcopi vel Summi Pontificis facultate, possunt legi eodem die plures Missæ, nedum a regularibus, sed etiam a presbyteris sæcularibus; cum hoc privilegium non sit personale tantum, sed locale, quo frui possunt omnes alii sacerdotes.»

Es indudable que los oratorios que los regulares erigen dentro de sus conventos y en sus granjas con la li-